

FÁBULAS CON LIBRO

JOSÉ LUIS MELERO

Bibliófilos

Leer libros sobre libros es un placer onanista. Y una de las cosas que más nos gusta a los pervertidos. Fórcola acaba de editar uno de esos libros. Y nada más y nada menos que de Azorín. Cincuenta textos de Azorín sobre la edición y difusión del libro, sobre bibliotecas, librerías de viejo y Ferias del libro, sobre los catálogos, el arte de leer y la lectura en general, que su editor y antólogo Francisco Fuster ha seleccionado entre artículos de prensa, capítulos de libros y prólogos del maestro de Monóvar y reunido bajo el título de 'Libros, buquinistas y bibliotecas'.

Para que no falte de nada, lo prologa Andrés Trapiello, uno de los escritores que más sabe de libros en España. Todo era pues perfecto, hasta que descubrí que yo a Azorín no le habría gustado. Uno tiene la biblioteca fichada, con sus libros ordenados y, más o menos, bien organizados. No es por manía: es la única manera, pensaba yo humildemente, de que esa biblioteca me sirva y sea operativa. De no tenerla así, resultaría imposible muchas veces encontrar el libro que se busca. Pues bien, Azorín, en un artículo que Fuster selecciona y que publicó en 'La Prensa' de Buenos Aires en 1923, vapulea a los bibliófilos organizados y, pensando en los tipos como yo, escribe lo siguiente: «El amor a los libros impone el amor a la libertad. No puede haber un verdadero bibliófilo con catálogo en su biblioteca. ¡Dejemos que los libros vivan libremente su vida! ¡No los impresionemos poniéndolos en un orden rígido que ellos desconocen! ¡No los fichemos! La filiación repugna a la naturaleza humana y a los libros». Qué hacer tras leer esto. Más de cuarenta años fichando y organizando para que venga Azorín y te diga que eres un bibliófilo de pacotilla y que no amas la libertad. Con lo azoriniano que yo era.